DONAS

Parroquia del municipio de Gondomar, de cuya capital dista 6 km siguiendo la PO-2305, emplazada entre los ríos Miñor y Groba, que tras atravesar el fértil y extenso Val Miñor desembocan en la cercana ensenada de Baiona. Desde el puente de Mañufe, por el que pasaba el camino medieval de Tui a Baiona, partía un ramal hacia la abadía de Donas, nombre con el que se conocía a las ocupantes del mismo y del que procede el actual topónimo.

Monasterio de Santa Baia

L ORIGEN DE LA ACTUAL feligresía coincide, según Manuel Fernández, con el de la fundación del monasterio benedictino femenino, conocido como *Donarum* o *Dominarum*, en la villa de Santa Baia, donada en 1149 por Alfonso VII a doña Aurea Bellido con este fin.

De finales del siglo XII hay tres documentos que permiten observar la rápida consolidación de su dominio monástico por estas fechas. En el primero, de 1196, la abadesa de Santa Baia de Donas confirma la posesión de un molino a Suero Tedóniz Martínez, que lo había construido. En el segundo, de 1199, se realiza una solicitud de pago del arriendo de un molino al monasterio de Oia, el gran colonizador del Bajo Miño y uno de los escasos ejemplos de casa cisterciense con un emplazamiento en la costa. El tercero, del mismo año que el anterior, es una donación al cabildo de Tui que hicieron dos religiosas de Santa Baia, con licencia de la abadesa doña Mayor Peláez, concediéndole la cuarta parte de la villa de Rial y el casal de Mosende.

Durante el siglo XIII registramos una única cita en las relaciones de los milagros de San Pedro Telmo, de mediados de siglo, en las que se menciona a las religiosas *María* et Major Fernandez Monialis Monasterii Dñarum de Miñor.

Del año 1314 es el acuerdo de la abadesa María González con el abad de Oia por el vasallaje de unas posesiones en Panxón, y en 1347 la abadesa Constanza Vázquez llega nuevamente a un acuerdo con el abad del mismo monasterio cisterciense por heredades en los montes de Mañufe, en el Coto de Panxón y por la concesión de los derechos de pesca en el río Miñor, entre los puentes medievales de Mañufe y A Ramallosa. Desde este momento, y a lo largo de todo el siglo xv, su evolución debió de correr paralela a la de los principales cenobios gallegos, caracterizada por su decadencia espiritual y material. De hecho, en 1437 la abadesa doña Marina jurou os santos Avangeos que ela

en qualquier guisa nem por manera gravaria o dito monasterio, lo que nos indica el grado de postración económica de la abadía, cuya titularidad fue finalmente restituida, gracias a la intervención del obispo Diego de Muros, al cabildo de Tui en 1482, junto con la de los monasterios de Barrantes, Budiño y Tomiño. Con este paso se iniciaba el proceso de supresión de la vida religiosa en Santa Baia de Donas, que en las dos visitas pastorales realizadas por orden de los obispos de Tui durante el siglo XVI, de las que nos da cuenta Jesús Gómez, figura como propiedad del cabildo. Desconocemos, sin embargo, si las religiosas de este convento siguieron los pasos de las ocupantes de otras casas benedictinas gallegas y se incorporaron en 1499 al monasterio de San Paio de Antealtares de Santiago de Compostela.

Del antiguo conjunto monástico tan sólo resta la iglesia, de nave y ábside rectangulares, y las dos puertas tapiadas de acceso al templo desde la clausura en el muro meridional de la nave, únicos restos materiales conservados que nos indican la existencia de las dependencias monásticas. Otras referencias a estos dos espacios, iglesia y clausura, las podemos encontrar en dos mandatos de los visitadores del obispo de Tui a los canónigos titulares y capellanes de Santa Baia de Donas, analizados por Jesús Gómez. En el primero, del año 1528, se les indica a Juan de Cadaval y a Gregorio Moronte que "abran la puerta traviesa que sale para la capilla... y saque y desembargue todo lo que hay en el monasterio y capilla, así arcas como toneles y pipas y todas las otras cosas que dentro del dicho monasterio y capilla están". Mientras que en el de 1541 se especifica que debían hacer "unas puertas en la puerta principal de dicho monasterio, de buena madera, y tapen de buena piedra la puerta traviesa que está hacia la claustra". De todo ello podemos deducir la existencia de algún tipo de estructura en forma de patio con acceso directo desde la iglesia, la denominada claustra, en la que se concentra-



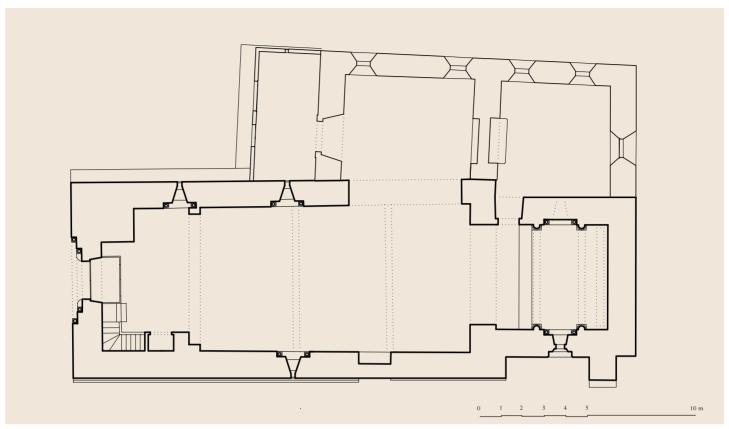
Fachada occidental

ban las dependencias monásticas que a principios del siglo XVI se habían convertido en un simple almacén. Posteriormente funcionó como casa del párroco y finalmente fue desmantelado y vendido.

El templo mantiene la planta original sin grandes transformaciones o añadidos, entre los que cabe destacar la capilla del Cristo y la sacristía del muro septentrional de la nave, finalizadas en el año 1805. En el alzado, sin embargo, se pueden apreciar otras drásticas variaciones realizadas entre finales del siglo XVIII y principios del XIX como la eliminación de los aleros románicos (buena parte de los canecillos se hallan hoy en el Museo Diocesano de Tui) y del vano oriental del muro septentrional de la

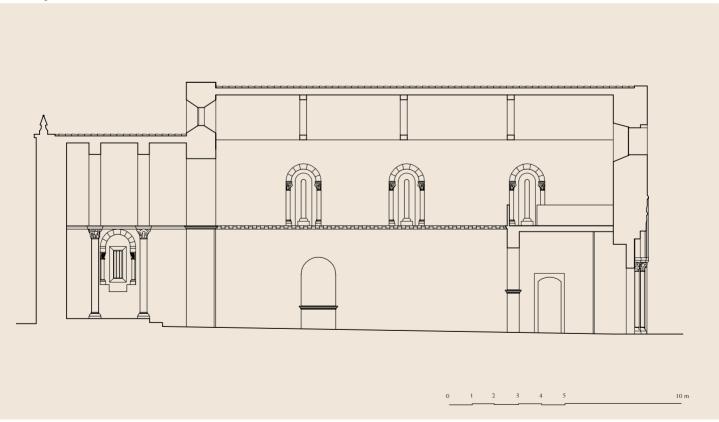
nave, la reconstrucción integral de la fachada occidental, con el añadido del nuevo campanario y el coro alto, la sustitución de la cubierta original de madera de la nave por una de falsa bóveda de cañón, reemplazada por la actual de hormigón a doble vertiente en 1976, la construcción del contrafuerte del paramento meridional del ábside y la reconstrucción de la bóveda de cañón del ábside.

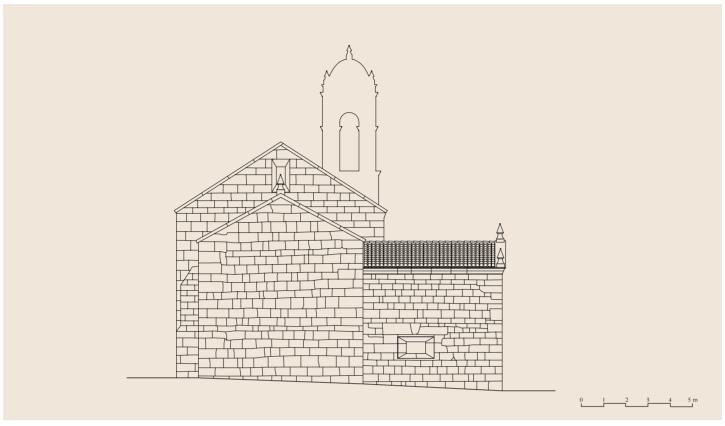
La fachada occidental conserva su portada románica de tres arquivoltas de medio punto, con chambrana de tres filas de billetes, que apean sobre dos pares de columnas acodilladas de fuste monolítico las exteriores y jambas de sillares la interior. La arquivolta externa presenta baquetillas y una fila de billetes entre arista matada en chaflán



Planta con delimitación de la fase románica

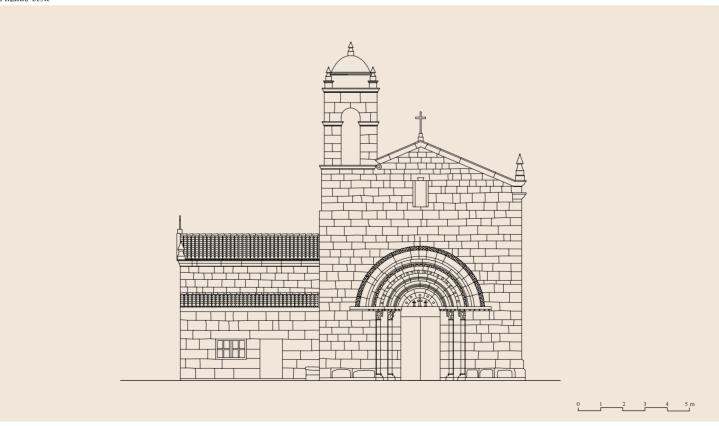
Sección longitudinal





Alzado este

Alzado oeste





Portada occidental

Capiteles de la portada occidental



Capiteles de la portada occidental





Ventana del paramento meridional de la nave

recto, en la parte superior, y arista matada en chaflán recto con perlado en la parte interna de transición hacia las dos arquivoltas interiores de arista baquetonada y baquetillas en la rosca. El tímpano está formado por cinco dovelas decoradas con chaflán y perlado que cargan sobre un dintel. Los capiteles –tres vegetales de hojas en espiral y uno figurado con un hombre con los brazos abiertos o una ave monstruosa según Margarita Vázquez– son entregos, al igual que las basas de perfil ático con garras, y poseen ábaco recto con decoración de tallos ondulantes y perlado.

Ya en el interior del edificio, en la cara oriental de la portada occidental, se aprecian dos arquivoltas. La externa, de arista achaflanada con decoración de perlado, y la interior, en arista. Ambas apoyan directamente sobre el muro y cobijan el tímpano formado por cinco dovelas con chaflán y sin perlado. En los paramentos laterales de la nave se abren cinco saeteras sobre una imposta de billetes, dos en el septentrional y tres en el meridional. To-



Ventana del paramento septentrional de la nave

das ellas con derrame interno y encuadradas por un arco semicircular en arista sobre columnas acodilladas de fuste monolítico y basa entrega de perfil ático con garras. De los diez capiteles entregos de las saeteras, siete son vegetales, de un orden de altas hojas rematadas en espiral, y tres figurados. Entre ellos distinguimos a un hombre sentado entre caulículos que sujeta un objeto indescriptible contra su pecho con las dos manos que salen de las anchas bocamangas de su túnica, en el capitel derecho de la saetera central del lienzo meridional; un hombre en cuclillas entre caulículos, en el capitel derecho del vano central del paramento septentrional, y dos aves apicadas sobre un cáliz, en el capitel derecho del vano de poniente del mismo lienzo septentrional. Los ábacos, en chaflán recto sin decoración.

El arco triunfal de medio punto fue transformado y ensanchado en algún momento de la Edad Moderna. Modificación que probablemente también afectó a todo el interior del ábside, cubierto con una bóveda de cañón ligeramente



Capitel del paramento septentrional del ábside



Capitel del paramento meridional del ábside

peraltada que arranca sobre una rozada imposta de una fila de billetes, similar a la de la nave, y está reforzada por dos arcos fajones que apean sobre dos pares de columnas adosadas sumamente erosionadas. Las cuatro poseen basa ática v ábaco de chaflán recto liso. En los capiteles del par occidental se intuve la decoración vegetal que debió de cubrir su cesta, mientras que los del fajón oriental son historiados. El norte presenta cuatro figuras, la primera sujeta un libro abierto con las dos manos en su regazo, la tercera y la cuarta, tocadas al igual que la primera, se estrechan las manos, y la cuarta, en el ángulo oriental y casi oculta por el retablo, es un ángel con las alas extendidas, genuflexo y con la mano derecha en gesto oratorio. En esta pieza, y siguiendo la interpretación de Margarita Vázquez, podríamos identificar dos escenas marianas, la Anunciación representada por la Virgen que medita con el libro abierto y el ángel anunciador con el gesto oratorio, y la Visitación en la que María e Isabel se estrechan las manos o se abrazan. El capitel meridional representa nuevamente un conjunto de cuatro figuras, la Virgen tocada con el Niño en el centro, ambos con su mano derecha en actitud de bendecir, y otras dos figuras en los laterales asiendo la túnica de la Virgen. Los dos capiteles hacen alusión a tres escenas marianas del mismo mensaje de redención a través de la llegada del Salvador. Su ubicación en el interior del presbiterio de una comunidad monástica no hace más que reforzar la idea de mensaje salvífico vinculada al modelo de perfección de los monjes.

Entre los arcos fajones del ábside se abrían saeteras, hoy cegadas, enmarcadas por arcos de medio punto en arista que apean sobre columnas de fuste monolítico, basa ática, capiteles y ábacos sumamente erosionados que debieron de poseer decoración vegetal y ábaco en chaflán recto semejante a los de los vanos de la nave.

La similitud del modelado de los capiteles de los ábsides de Santa Baia de Donas y de la iglesia monasterial de Santa María de Tomiño, así como de los modelos de ventana empleados en las naves de ambas iglesias, nos permiten establecer la directa vinculación de sus fábricas. De este modo, la iglesia de Tomiño sería el nexo entre Donas y los talleres de la catedral de Tui, en los cuales encontramos la matriz de capiteles como el de aves bebiendo del

mismo recipiente. Otros aportes perceptibles en la portada del templo nos indican su afinidad con modelos de otras iglesias monásticas de la diócesis, como son el capitel figurado de hombre o ave monstruosa en relación a la ventana del ábside meridional del San Salvador de Coruxo, como indica Margarita Vázquez, y la decoración de baquetillas y chaflán con perlado de la portada occidental de San Miguel de Pexegueiro. Todos estos lazos estilísticos y temáticos denotan, por otra parte, la intensa actividad de la escuela transfronteriza creada en torno a la catedral de Tui, que incluye edificios portugueses como los de Rubiães o San Salvador de Bravães.

Así pues, de acuerdo con la datación de los modelos de referencia anteriormente mencionados y de la propia fecha de fundación de la comunidad monástica, proponemos una datación de finales del tercer cuarto del siglo XII para el ábside y la nave, y principios del último cuarto del siglo XII para la portada occidental y parte de los aleros.

En el interior de la iglesia se conservan una serie de retazos de pintura mural renacentista, datados como obra de mediados del siglo XVI, ubicados en el paramento interior meridional de la nave. En ellos se presentan tres santos en pie, posiblemente, en opinión de José Manuel García, Santa Lucía, Santo Tomás y San Antón.

Texto y fotos: MRD - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936, p. 987; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 499; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 63, 67, 223-224, 226-227, 230-232, 237-239; BLANCO AREÁN, R., 1979, II, pp. 154-156; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 169; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 128-131; ESPINOSA RODRÍGUEZ, J., 1951, pp. 48-49; FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA FRAGA, S., 1995, p. 106; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2004, p. 27; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, p. 86; FLÓREZ, E., 1798, XXII, pp. 22, 102, 241; FONTOIRA SURÍS, R., 1987a, pp. 59-60; GALINDO ROMEO, P., 1923, pp. 29 y 85; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989b, pp. 98 y 112; GÓMEZ SOBRINO, J., 1994, II, pp. 82-83; PALLARES MÉNDEZ, M. C. y PORTELA SILVA, E., 1971, pp. 27 y 46; PÉREZ HOMEM DE ALMEIDA, M. J., 1984b, II, pp. 132-135; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 284-288; SOLIÑO TRONCOSO, M. et alii, 1995, pp. 21, 22 y 169; VÁZQUEZ CORBAL, M., 2006, pp. 150-155.